

Bienvenidos a la **“Prédica del Domingo”** de la Iglesia Bitterroot Valley Calvary Chapel en Hamilton Montana, Estados Unidos. Les saluda Altagracia Peralta Daly, traduciendo al Pastor William Daly.

En la prédica del domingo estaremos estudiando **Gálatas: “Justificación por fe SÓLO a través de Cristo”**

Se enfocará en **Gálatas 5:13-15: “Libertad para amar y servir”**

¿Sabes la libertad que posees en Cristo?

Gálatas:

“Justificación por la fe SOLO por medio de Cristo”

Parte 16: Gálatas 5:13-15: “Libertad para amar y servir”

Bueno, seguimos leyendo el libro de Gálatas, estaremos en el capítulo 5 y veremos solo tres versículos: los versículos 13-15.

Ahora, hace un par de semanas, cuando estuvimos juntos la última vez, pasamos tiempo viendo cómo Pablo obligó a los creyentes de Galacia (y obviamente a nosotros por extensión) a examinar cuidadosamente los MEDIOS por los cuales estamos actualmente Justificados. Y no solo para ver cómo somos justificados, sino también por qué, con qué propósito, y Pablo lo hizo al contrastar la falsa religión de las obras con la verdadera religión de la gracia.

Y esta semana, profundizaremos en esto al analizar la libertad que tenemos en Cristo, no sólo cómo debemos usarla en la práctica, sino también para qué NO.

Así que, leamos el texto juntos, de nuevo, estamos en el libro de Gálatas, capítulo 5:13-15.

Comenzando con el versículo 13, Pablo escribe

Gálatas 5:13-15:

[13] *Porque a libertad fueron llamados, hermanos. Solo que no usen la libertad como pretexto para la carne, sino sírvanse por amor los unos a los otros.*

[14] *Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*

[15] *Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que no seáis consumidos también unos por otros.*

Al mirar a nuestro alrededor, no es difícil ver que vivimos en una época en la que TODOS exigen la libertad de hacer lo que les plazca, y todo se hace en nombre de " los derechos personales", y siempre que se ejerce la autoridad, hay una tremenda resistencia. Los lunes por la noche, en el Estudio de Hombres, estuvimos estudiando el libro de Jueces y uno de los patrones más constantes que vemos en el mundo que nos rodea y en nuestra propia vida personal es que al igual que los israelitas en los días de los jueces la gente pecadora quiere hacer lo que es correcto ante sus propios ojos.

Y no solo eso, sino que vivimos en un mundo de adicciones, no solo a las drogas o al alcohol, sino también a cosas como la pornografía, el juego, la comida, la violencia, el ejercicio, el trabajo y muchos otros tipos de ataduras de las que una persona eventualmente se vuelve casi incapaz de escapar, y uno de los resultados netos de ser persistente en el pecado, es que la persona perderá cada vez más control sobre pecado hasta que eventualmente quedará totalmente esclavizada al pecado.

En realidad, eso plantea un buen punto: que, en muchos sentidos, las personas con una adicción irremediable a una sustancia u otra no son diferentes de la mayoría de la humanidad

no salva; de hecho, en **Juan 8:34**, Jesús dice: *De cierto, de cierto os digo: todo aquel que practica el pecado, esclavo es del pecado..*”.

Así que, en su condición natural caído, El hombre es esclavo de su naturaleza pecaminosa; se podría decir "un adicto que no puede controlar sus pensamientos y acciones pecaminosas aunque quiera", y lo irónico es que cuanto más afirma su libertad, más se esclaviza al pecado. Ves gente que rompe todas las reglas y estándares y les dice a todos que no necesitan nada, que son libres de hacer lo que quieran, y sin embargo, en lugar de ser libres, se ven aún más en prisión por su pecado.

Pero la buena noticia para las personas que vienen a Cristo con fe es que Jesús da la receta para la VERDADERA libertad: en **Juan 8:36**, Jesús dice: *“Así que, si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres”*.

Y, en definitiva, esa es la gran promesa del cristianismo.

Es también el tema de esta carta a los Gálatas: la libertad en Jesucristo. El cristianismo es la VERDADERA liberación.

Pablo ya habló en esta carta sobre la libertad que tenemos en Cristo, y recuerden que hace unas semanas vimos la alegoría que Pablo presentó, donde ilustraba que los verdaderos creyentes descienden espiritualmente de Sara, la esposa de Abraham, una "mujer libre". Y en ella, Pablo declaró: **(Gálatas 5:1)** *"Para libertad Cristo nos ha liberado..."*

Pero Pablo sabe muy bien cómo la noción de libertad cristiana puede distorsionarse, malinterpretarse y aplicarse incorrectamente.

Por eso, dedica mucho tiempo a explicar el verdadero significado de nuestra libertad en Cristo.

Y en los tres versículos que analizaremos hoy nuevamente explica, no solo... la **naturaleza** de nuestra libertad, pero también el **objetivo** de nuestra libertad, y en el versículo 16 explica cómo Dios hace provisión para que los creyentes vivan en ella.

Pablo deja muy claro que la libertad es la esencia del Evangelio y que la libertad está en el corazón mismo de una vida piadosa.

La libertad no es solo uno de los beneficios adicionales de una vida en Cristo. No es un accesorio. Dios nos ha llamado a todos los creyentes a la libertad, y aunque llama a diferentes creyentes a diferentes áreas de ministerio y servicio, su llamado a la libertad se extiende a todos los creyentes.

Ahora bien, como hemos visto hasta ahora en esta carta (en Gálatas), ante todo, la libertad a la que se refiere Pablo es la libertad de los creyentes, sujetos a la Ley como sistema para obtener o mantener la justicia. Principalmente, ha estado hablando de la libertad de la condena opresiva y tiránica de un sistema legal que era totalmente imposible de cumplir.

Es la libertad de saber que somos aceptados por Dios debido a la suficiencia del trabajo...**DE CRISTO** en lugar de saber que **NUESTRO PROPIO insuficiente** trabajo nunca es suficiente para agradarle.

Es una clase de libertad que los creyentes del Antiguo Testamento no podrían haber entendido porque sus conciencias nunca podrían estar totalmente limpias. ¿Por qué? Porque sabían que no podían satisfacer total y definitivamente las exigencias de Dios bajo la Ley, y porque todos los rituales y ceremonias eran solo actos temporales y externos; eran simplemente...**símbolos** de una realidad que nunca experimentaron permanentemente.

Así que, no fue hasta la obra de Cristo que, como creyentes, comprendimos la justicia completa que se nos atribuye, haciéndonos justos de una vez por todas ante los ojos de Dios.

Así que cuando Pablo oye hablar de cristianos que quieren someterse a los rituales y normas del Antiguo Testamento, y circuncidarse, no puede creer lo que oye, porque hacer esas cosas era volver a la esclavitud espiritual (Gálatas 4:9); era cambiar la gloriosa nueva realidad por un montón de viejas realidades y **sombras** externas que carecía de la misma sustancia que todos señalaron en primer lugar.

Ahora bien, hay que tener presente la reverencia que los judíos profesaban a la ley de Dios. Es decir, estaba arraigada en ella, así que la incesante predicación y declaración de libertad cristiana de Pablo fue, en realidad, un verdadero obstáculo, incluso para algunos judíos sinceramente creyentes; y fue escandaloso para los judaizantes, quienes hipócritamente solo PROFESABAN creer en Cristo con la boca. Creían que la Ley de Dios era el único mecanismo de control que impedía que el pecado se descontrolara y trajera la destrucción de Dios a la tierra, y obviamente, eso sería cierto si no fuera por la provisión divina, porque, dada la disposición natural de la humanidad al pecado, la única manera de evitar que desatara por completo sus peores pasiones en el mundo era crear y establecer un sistema de leyes que impusiera límites a su comportamiento, y esos límites debían conllevar severas sanciones por violarlos; sanciones lo suficientemente severas como para obligar a alguien a conformarse simplemente por miedo.

Y recuerda que, como Pablo habló tanto de la libertad en Cristo, que los judaizantes pensaron que Pablo era antinómico; que era un pagano sin ley, y no se dieron cuenta de que convertirse en creyente cristiano implica que la naturaleza y el Espíritu de Cristo residan en nosotros personalmente y que, por lo tanto, la motivación para obedecer todos los mandamientos y las restricciones del Nuevo Testamento **NO ES EXTERNO**. ¡¿Qué asombroso es ESO?!

En otras palabras, nosotros, como creyentes, tenemos el increíble privilegio de vivir una vida bajo la guía interna (no la externa), la convicción interna (no la externa), la moderación interna y el poder interno del Espíritu Santo, que nos capacita para obedecer la voluntad de Dios.

Entonces, ¿por qué el antinomianismo (la filosofía de la anarquía) y su opuesto, el legalismo... los antinomianistas quienes practican son anti-ley por un lado el legalismo hiper-adherentes a la ley ? ¿Por qué son tan atractivos estos dos extremos? En una palabra: **Orgullo**, porque los extremos opuestos del legalismo y el antinomianismo están centrados en el hombre.

Te explico, el legalista se satisface a sí mismo (y en su mente presumiblemente también a Dios), al adherirse a un código externo muy estricto de hacer y no hacer, lo cuál cree que demuestra su merecido derecho al cielo.

El antinomiano, por otro lado, se satisface a sí mismo rechazando todos los estándares de justicia y vive completamente de acuerdo con sus propios deseos y lujurias personales, pero ambos extremos son mortales: el legalismo por sus imposibles demandas morales y espirituales y el antinomianismo por su inmundicia moral y espiritual.

Pero alabado sea Dios porque el antídoto para esos dos extremos mortales es el evangelio de Jesucristo. Los dos extremos del legalismo y el antinomianismo llevan a la muerte, ¿por qué? Porque esos son los caminos del HOMBRE, El evangelio lleva a la vida, ¿por qué? Porque es el camino de DIOS.

Ahora bien, hay algo que debemos tener presente en cuanto a la historia redentora y es que la ley gubernamental del Antiguo Testamento fue abolida por completo en Cristo. No así la ley moral que siempre está vigente, porque refleja el carácter y la naturaleza de Dios, y es algo que nunca cambiará. Cuando nos referimos a la ley gubernamental hablamos de: la ley ceremonial, la ley dietética, la ley sacrificial, etc; estas leyes fueron abolidas **en Cristo**" ¿Como? ¿Cómo es ESO?". Bueno, recuerda: el propósito de esa parte de la ley era...específicamente

para diferenciar a los judíos como el pueblo elegido distintivo de Dios y para ilustrar el sacrificio del Mesías venidero, el Cristo.

Y una vez que Cristo vino, los símbolos de su sacrificio dejaron de ser necesarios, porque el sacrificio completo y final se realizó plena y eternamente, así que no tiene sentido volver a esas leyes como medio para la justicia y la justificación ante los ojos de Dios.

Piénsalo así, y probablemente sea un mal ejemplo, pero digamos que es verano y estás haciendo cosas en tu garaje o en la marquesina de tu casa con la puerta abierta, y miras de reojo y ves la sombra de alguien justo al lado de la entrada. Bueno, naturalmente, mirarás la sombra para intentar discernir quién es, así que gritas "¿Hola?" y la persona aparece por la esquina, entonces ya no mirarás la sombra; mirarás a la persona que proyecta la sombra, ¿verdad? Lo mismo aquí que en vez de mirar la sombra miras a Jesucristo.

Entonces, si la persona entra en escena, ¿qué tan extraño sería si apartaras la mirada y volvieras a mirar y hablar con su sombra? O sea, pensarían que estás loco; de nuevo, lo mismo aquí.

Todas las leyes gubernamentales apuntaban a la esencia de la Persona y la Obra de Cristo. Así que Pablo dice: «Eres libre en Cristo; no regreses a las sombras de la ley que simplemente apuntaban a Cristo». Esto se refiere a la ley **gubernamental**.

Ahora con respecto a la ley de Dios la ley **MORAL** esa nunca cambió. La obra de Cristo no cambia la naturaleza moral de Dios ni su deseo de santidad, más bien, nos permite, como creyentes, cumplir su voluntad para nuestras vidas **tanto interna como externamente**, porque Él mora en nosotros y nos capacita para seguirlo en obediencia y santidad.

Y eso significa que el motivo porque nuestra obediencia ya no es una esclavitud a un sistema gubernamental de leyes, sino que nuestro motivo para obedecer se basa únicamente sobre nuestro amor por ÉL.

Aunque los santos (creyentes) del Antiguo Testamento también amaban a Dios y le obedecían por ese amor, en ESE lado de la historia redentora, aún estaban obligados a todo el sistema de la Ley.

Pero en ESTE lado de la historia redentora, en Cristo...**ESA** obligación desaparece, y solo queda la obligación que proviene del amor. Es el amor, la admiración, la reverencia y el respeto por la santidad de Dios lo que infunde temor piadoso en nuestros corazones. Y **ESA** es la gloriosa libertad espiritual a la que Dios ha llamado a cada uno de nosotros que ponemos nuestra confianza en Cristo.

Así que, en el pasaje que estaremos estudiando hoy Pablo nos muestra cuatro propósitos del llamado de Dios a la libertad de amarlo:

1. Para luchar contra nuestra carne,
2. Servir a los demás como a Cristo,
3. Para poner en práctica la ley moral de Dios, y
4. Para no herir a los demás.

El versículo 13 nos dice :”Porque a libertad fueron llamados, hermanos. Solo que no usen la libertad como pretexto para la carne, sino sírvanse por amor los unos a los otros”.

Así que veamos el primero de los 4 propósitos que nos da el cual es:

1-Para luchar contra nuestra carne:

Versículo 13(b):

De la segunda parte del versículo 13,“*Solo que no usen la libertad como pretexto para la carne, sino sírvanse por amor los unos a los otros.*”

Pablo deja claro que la libertad que el evangelio nos trajo no debe ser una libertad sin límites para la autocomplacencia descontrolada; que no es un medio para satisfacer los deseos de la carne, sino para oponerse a ellos.

La razón por la que dice esto es doble; por un lado, lo dice en parte debido a la acusación que los judaizantes le hacían de ser un pagano sin ley, pero en parte lo dice como una advertencia a los creyentes que se sentían tentados a abusar de su libertad cristiana.

Ahora tenga en cuenta que en este contexto "la carne" no es una referencia al cuerpo físico; es una referencia a la inclinación pecaminosa de la humanidad caída, también conocida como "el viejo yo", cuyo deseo supremo es hacer lo que le plazca y satisfacer sus deseos pecaminosos. Es otra forma de decir "voluntad pecaminosa", y Pablo dice que la libertad cristiana no es una plataforma desde la que nuestra carne se lanza a una campaña salvaje para pecar cuanto queramos sin consecuencias.

Me costó mucho entender esto, especialmente en mis primeros pasos cristianos, pero Cristo no nos da libertad como creyentes para que hagamos lo que queramos, sino para que hagamos lo que Dios quiere (¿por qué?) por amor a Él. Pero el punto de Pablo es fundamental, hay una profunda realidad aquí: sea cual sea la libertad cristiana, claramente no es nuestro derecho como creyentes volver a aquello de lo que Cristo pagó con su propia vida para salvarnos, entonces ¿Por qué habría de volver y tener comunión con lo mismo que crucificó a mi mejor amigo en la cruz? En **1 Pedro 2:16**, Pedro dice: *Vivan como personas libres, no usando su libertad como encubrimiento para el mal, sino viviendo como siervos de Dios.*

Bajo el pretexto de la libertad cristiana, hay muchas personas que profesan a Cristo y afirman ser libres para emborracharse, disfrutar de la pornografía, acostarse con cualquiera y vivir en una autocomplacencia casi desenfrenada, he conocido a algunos, pero quien hace eso demuestra contundentemente que no es cristiano en absoluto. Ahora bien, si bien es cierto que un creyente auténtico puede caer en pecado grave, su conciencia renovada y el Espíritu de Cristo que mora en él no le permitirán permanecer allí, y con toda seguridad, no intentará

continuamente justificar el pecado como expresión legítima de su libertad cristiana. Nuestra nueva naturaleza odia el pecado y ama la justicia de Dios (**te invito a que leas Romanos 7:14-25**).

Y esto se ha vuelto algo muy engañoso, porque enseñar la libertad cristiana...como una oportunidad para la carne es la CARNADA favorita de muchos falsos maestros populares hoy en día.

Dicen que Cristo libera al creyente para expresarse prácticamente de cualquier manera que desee, siempre y cuando le parezca correcto. Eso es algo que atrae a los pecadores no regenerados.

Y Pedro reprende a falsos maestros como eso en **2 Pedro 2:18-21**, diciendo: *Porque, hablando con gran jactancia y locura, seducen por las pasiones sensuales de la carne a los que apenas escapan de los que viven en el error. Les prometen libertad, pero ellos mismos son esclavos de la corrupción. Pues todo lo que domina a una persona, a eso la esclaviza. Porque si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su último estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido nunca el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado..".*

Judas en (Judas 1: 4) se refiere a los falsos maestros como "*ciertas personas [que se han] infiltrado en la carne los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que pervierten en sensualidad la gracia de nuestro Dios, y niegan al único Soberano y Señor, Jesucristo.* Defender esa clase de desenfreno en nombre de la libertad cristiana es negar al Señor Jesucristo, quien da libertad **DE** pecado, no libertad **PARA** pecar.

En Romanos 13:14, Pablo dijo: *Pero vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.* No podemos llevar legítimamente el nombre de Cristo y al mismo tiempo proveer para la carne, ambas cosas son contradictorias y mutuamente excluyentes.

Una de las características más asombrosas de Jesús fue que, aunque era Dios encarnado, según Romanos 15:3, "...no se agradó a sí mismo". Cualquiera que recibe a Cristo como Señor y Salvador también recibe su naturaleza desinteresada, y Jesús nos llama, como sus seguidores, a expresar esa naturaleza con el mismo amor a Dios que lo motivó A ÉL.

2-Servir a los demás como a Cristo

Versículo 13(c):

Bueno, entonces el segundo de los 4 propósitos del llamado de Dios a la libertad de amarlo son "Servir a los demás como a Cristo". En la última parte del versículo 13, Pablo escribe: "...*sino servíos por amor los unos a los otros.*"

Así que ahora podemos ver que la libertad cristiana nos lleva como creyentes a un nivel aún más alto que simplemente luchar contra la carne. En el lado positivo, Cristo nos libera mediante el amor para servirnos unos a otros. Así que, irónicamente (o quizás paradójicamente), la libertad de Cristo es la libertad de la servidumbre amorosa. Y, una vez más, Jesús es nuestro gran ejemplo.

Quizás recuerden que la noche de la última cena, cuando los discípulos discutían entre sí sobre quién sería el más grande, Jesús dijo (Lucas 22:25-27) "*Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que tienen autoridad sobre ellas son llamados bienhechores. Pero no así con ustedes. Más bien, que el mayor entre ustedes sea como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque ¿quién es mayor, el que se sienta a la mesa o el que sirve?*"

¿No es el que se sienta a la mesa? Pero yo estoy entre ustedes como el que sirve..” ¡wao!
¡Qué ejemplo de grandeza! El mayor entre ustedes es el que sirve.

En Filipenses 2:5-7 Pablo dijo: *“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres..Así que, cuando Cristo viene y mora en nosotros, nos enriquece con la misma naturaleza de servicio que demostró y ejemplificó cuando, como Hijo de Dios e Hijo del Hombre, vivió en la tierra como Siervo de Dios y Siervo del hombre. ¡Increíble!*

3-Para poner en práctica la ley moral de Dios

Versículo 14:

Bueno, entonces el 3ero de los 4 propósitos del llamado de Dios a la libertad de amarlo es”
Para poner en práctica la ley moral de Dios”. En el versículo 14, Pablo escribe: *“Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*

Ahora bien, esto es muy interesante porque es más profundo de lo que parece a simple vista. Pablo explica que nuestra libertad cristiana no es una licencia para ignorar el deseo y la voluntad de Dios para nuestra santidad, sino que es, en realidad, la oportunidad de cumplirlos. Como ya hemos establecido, el carácter y la naturaleza de Dios nunca han cambiado, ni tampoco sus normas sobre el bien y el mal, y nunca lo harán. Así que, fíjense en esto: eso significa que la ética moral de la Ley del Antiguo Testamento...**son exactamente los mismos que los del evangelio del Nuevo Testamento.** Quiero decir, piensa realmente en eso.

Jesús hizo eco de eso en Mateo 22:36-40 cuando le preguntaron cuál era el mayor de los mandamientos del Antiguo Testamento y dijo: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón,*

con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el grande y primer mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.

Dios siempre había llamado a su pueblo a servirle y obedecerle... **porque le aman**

Pablo amplía esta verdad en Romanos 13:10 donde dice: *“El amor no hace mal al prójimo; así que el amor es el cumplimiento de la ley.”*

Aunque como creyentes no estamos sujetos a la ley como lo estaban los santos del Antiguo Testamento, cuando amamos sinceramente a los demás, ¡cumplimos todos los elementos morales de la ley mosaica! La primera ordenanza dada por medio de Moisés después de Los Diez Mandamientos son una hermosa imagen de servir al Señor por amor, no por simple deber. Estipulaban que si un judío compraba a otro judío como esclavo, este debía ser liberado tras servir a su amo durante seis años. «Pero si el esclavo dice claramente: «Amo a mi amo... No saldré libre», entonces su amo lo llevará ante Dios, lo llevará ante la puerta o el poste de la puerta. Y su amo le horadará la oreja con una lezna, y le servirá para siempre». Esta estipulación proviene de Éxodo 21:2-6.

Así que presta atención a esto: El propósito de la libertad cristiana es que los creyentes hagan exactamente lo que hizo el esclavo judío, quien entregó permanentemente su libertad al amo que amaba. ¿Lo ven? Renuncian voluntariamente a la libertad de servirse a sí mismos (que es la libertad de servir a la carne pecaminosa) para convertirse en esclavos de Dios. En Romanos 6:22, Pablo dice: *“Pero ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.”* Así que, al ser liberados DEL pecado, nos da la LIBERTAD de convertirnos en esclavos de DIOS.

Mira, mucha gente no se da cuenta de esto: que incluso bajo la Ley del Antiguo Pacto, Dios exigía un **corazón de servicio, no sólo unos labios de servicio**(Deut. 11:13; Josue. 24:23; 1 Reyes 8:58; cf. Isaías 29:13). En otras palabras, el amor siempre ha sido la única motivación aceptable para servir a Dios o al prójimo. Como Pablo enfatizará en el resto del capítulo 5, quienes estamos en Cristo tenemos el Espíritu Santo morando en nosotros no solo para motivar nuestro servicio a Dios y al prójimo, sino también para fortalecerlo.

Ahora bien, en los tres principios que acabamos de analizar, donde Pablo aborda nuestra libertad cristiana, hemos visto cómo se relaciona con nosotros mismos, con los demás y con Dios. La verdadera libertad **en Amor** Produce mayor dominio propio, servicio a los demás como a Cristo y una obediencia amorosa a Dios; esto significa que toda relación se armoniza en nuestra libertad cristiana.

4-Para evitar herir a otros”

Verso 15:

Ahora, en conclusión, la 4ta y última de los 4 propósitos del llamado de Dios a la libertad de amarlo es "Para evitar herir a otros". En el versículo 15, Pablo escribe:*Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que no seáis consumidos unos a otros.."*

El cuarto propósito de la libertad cristiana es la otra cara de la necesidad que tenemos los cristianos de usar nuestra libertad para servirnos unos a otros con amor. Pablo enfatiza el lado negativo de esta verdad en su advertencia aquí, en el versículo 15, sobre lo que sucede cuando no nos amamos ni nos servimos como a Cristo, nos volvemos destructivos y críticos, y nos mordemos y nos devoramos unos a otros.

En el capítulo 14 de su carta a los Romanos (14:1-3), Pablo les dice a los creyentes que son espiritualmente maduros que eviten los conflictos y que *"En cuanto al débil en la fe, recibidle, pero no para contender sobre opiniones. Una persona cree que puede comer cualquier cosa, mientras que la persona débil sólo come verduras. El que come no desprecie al que se abstiene, y el que se abstiene no juzgue al que come, porque Dios lo ha aceptado."*

Muchos cristianos primitivos, tanto judíos como gentiles, sentían tanto terror a la idolatría que evitaban comer carne, por temor a ingerir accidentalmente algo ofrecido en una ceremonia pagana. Dado que la carne de cerdo era ritualmente impura bajo la ley mosaica, muchos creyentes judíos no se atrevían a comerla, pasara lo que pasara.

Los creyentes más maduros se dieron cuenta con Pablo de que *"...En el Señor Jesús [...] nada es inmundo en sí mismo, pero es inmundo para quien lo considera inmundo."*(Romanos 14:14).

El problema no es una cuestión de maldad intrínseca; es una cuestión de conciencia. La regla general es que un creyente nunca debe ir en contra de su propia conciencia, incluso si es inmadura; y, por otro lado, otros creyentes nunca deben animarlo a hacerlo ni siquiera criticarlo por sus convicciones. Y de la misma manera, el creyente inmaduro no debe condenar con presunción de superioridad moral a quienes se sienten libres de comer lo que quieran. Porque en cualquier caso, como dice Pablo en Romanos 14:15:*Porque si tu hermano se entristece por lo que comes, ya no andas en amor. Por lo que comes, no destruyas a aquel por quien Cristo murió.."*

Así que la gran lección para los creyentes gálatas (así como para nosotros, los creyentes de Montana) es que el principio rector y general de la libertad cristiana es siempre amar.

Así que el creyente con una conciencia innecesariamente estricta y el creyente con una conciencia libre deben aceptarse y servirse mutuamente con amor en Cristo, de lo contrario,

seremos como los paganos más impíos y egocéntricos que se muerden y devoran mutuamente y terminan siendo consumidos por completo, porque la falta de amor es absolutamente destructiva.

Así que estamos llamados a la libertad. ¿La libertad de qué? La libertad del amor que va más allá del legalismo y la anarquía.

Este ha sido el Pastor William Bendiciones!

Para mayor información y recursos en español por favor visita www.bvcalvary.com en la sección ESPAÑOL, en ENSEÑANZAS. Si este mensaje ha sido de bendición para ti, compártelo con quien deseas que sea bendecido. Visita nuestro Canal de YOUTUBE: **Bitterroot Valley Calvary Chapel**, Si necesitas que oremos por ti, por favor envíanos un correo electrónico a oracion@bvcalvary.com. Oramos para que tengas una maravillosa semana en el Señor.